

D G  
681

# Romance de la guerra

en el que se declara cómo empezó el Movimiento, la toma de Badajoz y Toledo, la muerte del Obispo de Sigüenza y de otros dos sacerdotes y otras verdades que aquí se contienen,

por Juan Manuel Fuentes Morales

Vecino de Salamanca, García Bermejo, núm. 44. Guarda de noche en la  
Granja de la Vega

## España Eterna

A la Virgen soberana  
y al divino Redentor  
hoy le pido muy de veras  
y con mucha devoción  
que de esta querida España  
tenga mucha compasión  
para que se termine la guerra  
y se salve la nación.  
Ya llegó el tiempo, señores,  
de que las rosas florezcan  
por la bendición que ha dado  
la divina Providencia.  
Tomando parte la Virgen  
de nuestros afligimientos,  
que en España no se podía vivir  
porque lo traían los tiempos,  
lo consultó con el Hijo,  
el Hijo del Padre Eterno,  
y ambos lo han aplaudido  
para darnos el remedio,  
que el diez y ocho de Julio  
se iniciara el Movimiento.  
Levantándose el general Franco  
con todos sus compañeros,  
esos cuatro o cinco Generales  
valientes como el primero,  
que se levantaron sin armas,  
sin cañones, ni dinero,  
sólo con la fe en Dios  
por defender nuestro pueblo.  
En contra de Manuel Azaña,  
y de Largo Caballero,  
y de Casares Quiroga,  
y de Indalecio Prieto,

y de todos los satélites  
que formaban el Gobierno.  
De ese Gobierno sin Dios,  
sin dignidad ni respeto,  
que saqueaba las iglesias  
y destrozaba los templos,  
vendiendo vasos sagrados  
y cuadros al extranjero,  
que pintaron los pintores  
mejores de nuestro suelo.  
Y matando a los Obispos,  
martirizando a los clérigos  
y robando y fusilando  
a todos los hombres buenos,  
fueron a matar a casa  
al mártir Calvo Sotelo.  
Pero esos hombres no sabían  
que está Dios por el medio  
y que a todos estos males  
tenía que poner remedio.  
Mas ahora pregunto yo:  
¿qué han hecho en este año y medio,  
desde que empezó la guerra  
y comenzó el Movimiento?  
Pues, nada; que todo lo van perdiendo,  
después de tenerlo todo,  
los cañones y el dinero  
y a mayores se me olvidaba  
y las riendas del Gobierno.  
Perdieron a Badajoz  
y la histórica Toledo  
y la gran ciudad de Málaga,  
junto con San Sebastián,  
y la ciudad de Vizcaya,

la famosa Santander  
y todo el norte de España,  
Y la valiente Asturias,  
donde los rojos tenían  
todas sus esperanzas,  
allí se dieron batallas  
que los marxistas mineros,  
ante las tropas de Franco,  
rendir las armas tuvieron.

La ciudad de los amantes,  
la famosa Teruel,  
después de haberla ganado  
se la dejaron perder.

¡Arriba General Franco!,  
con todos tus compañeros,  
que con la ayuda de Dios,  
dentro de muy poco tiempo,  
ganarás a toda España  
y serás amo del reino.

El Gobierno de Negrín,  
con su Presidente Azaña,  
dentro de muy pocos meses  
tendrá que llorar las lágrimas  
como lloró el Rey moro Boabdil  
cuando entregó a Granada.

Y a esos, pues que le pese,  
tendrán que entregar a España  
y escapar al extranjero  
si no es por Rusia por Francia,  
porque si quedan aquí  
le apretarán la corbata.  
En España se inició  
tan pujante el Movimiento,  
que a Azaña le llevó el viento  
y Franco la salvará.

Ahora dicen que Negrín  
al extranjero ha marchado  
a buscar dinero y hombres  
a que vengan a ayudarlos,  
porque ahora ya se creen  
lo mismo que los abogados.  
Para que lo sepa Rusia  
y también la Francia entera,  
que con España no puede  
nadie para la guerra,  
que teniendo un General  
como Franco a la cabeza,  
España será inmortal,  
España siempre es eterna,  
porque diciendo españoles  
todas las naciones tiemblan.

## SEGUNDA PARTE

Supuesto que prometi  
a mi auditorio discreto  
el proseguir mi romance,  
escuchadme un rato atentos.  
A la Virgen de la Vega,  
Patrona de Salamanca,  
desde esta granja le pido  
dé luz a mi entendimiento  
y a mi torpe pluma brío  
para que escribir acierte  
el caso más peregrino  
que ha sucedido en la guerra  
ni en las historias se ha oído.  
Sucedió en la gran Toledo,  
ciudad de todo heroísmo,  
con el defensor del Alcázar  
que le mataron un hijo;  
que adelante lo explicaré,  
señores, en el escrito.  
Empezaré en Badajoz,  
capital de Extremadura,  
donde moros y legionarios  
se portaron con bravura.  
Al entrar en Badajoz,  
les dice el General Yagüe:  
¡adelante, Regulares!  
Ha dicho el Gobierno de Madrid  
que sois disfrazados frailes,

y ahora os digo yo a todos  
que hay que entrar a decir misa,  
aunque sea en las mismas calles.  
Ya manda el alto mando  
que se toquen las cornetas  
y se asalten las murallas  
y entrar a la bayoneta.  
Al entrar en Badajoz  
los moros y Regulares,  
con la sonrisa en los labios  
a batallar se disponen,  
que a los rojos que encontraban  
derrumbaban a montones.  
Hubo un rato en la pelea  
que moros y Regulares  
se creyeron embozados;  
entonces Yagüe les dice:  
"Seguidme, muchachos;  
preparad la bayoneta,  
con el cuchillo en la mano,  
y cueste, pues, lo que cueste  
Badajoz hay que ganarlo."  
He leído en un libro,  
en un libro de la guerra,  
y además me lo ha contado  
un moro herido en la Vega,  
que la entrada en Badajoz  
fue una cosita muy seria:

en una mano el cuchillo,  
en otra la bayoneta,  
brazo a brazo y cuerpo a cuerpo  
en aquellas callejuelas,  
pisando muertos y heridos,  
todos con gran resistencia.

Al cabo de un grande rato  
que estaban en la pelea,  
se vió en la parte de Franco  
que obraba la Providencia.

Por la calle Calatravas  
y también la de Menachos,  
los rojos entre dos fuegos

luego se vieron cercados.

Ya se echaron a correr  
calle arriba y calle abajo,  
saliendo de Badajoz  
y corriendo por los campos,  
lo mismo que la liebre  
cuando va detrás el galgo.

Yagüe les dice a los moros,  
al ver Badajoz ganado:

“Hoy me siento muy orgulloso  
de bien que os habéis portado;  
ya os lo sabrá agradecer  
nuestro jefe del Estado.”

## TERCERA PARTE

Cuando empezó el Movimiento  
en la ciudad de Toledo,  
al Alcázar se vinieron  
el coronel Moscardó  
y el gran teniente Romero  
y mil setecientos guardias  
al mando de estos dos jefes,  
con todas las sus familias  
y con todos los cadetes.

Todas las armas que pueden  
se llevaron al Alcázar:  
escopetas y fusiles  
aquellos célebres guardias.  
Hombres, niños y mujeres  
también vinieron al Alcázar,  
falangistas, requetés  
y de la Caridad Hermanas.

Allí estuvieron setenta y dos días  
oyendo silbar las balas  
que los rojos disparaban  
desde Toledo al Alcázar,  
y ellos como valientes  
también se las contestaban.

Ya comenzó el bombardeo  
el diez y ocho de Septiembre  
con cañones y aeroplanos  
por matar a los valientes.

Pero Moscardó les dice  
allí a todos los reunidos:

“Aquí no se asuste nadie,  
aunque nos maten a tiros.”

Un día los marxistas  
se lanzaron al asalto;  
pero los valientes de España  
también se las contestaron  
con las ametralladoras  
o con granadas de mano.

Dice Moscardó a los suyos:

“¡Firmes, leones de mi Patria!  
yo creo que hemos herido a los jefes,  
que tocan ya a retirada.”

Y un día los sitiados  
vieron al mismo Azaña  
pasearse por Toledo  
viendo toda la campaña.  
Azaña dice a los suyos:  
“Habéis de tener valor  
para ganar el Alcázar  
y coger a Moscardó.

A Moscardó y a Romero  
los traeréis a mi presencia;  
si no son vivos sean muertos  
y si no con las cabezas.”

Un día Riquelme y Sediles,  
jefes de las milicias rojas,  
le dicen a Moscardó  
que se ponga al aparato  
para decirle unas cosas.

Y Moscardó les contesta  
con mucha amabilidad:

—Por mi parte cuando quieran  
pueden empezar a hablar.

—¿Es V. el coronel Moscardó?

—El mismo que viste y calza.

—Un hijo tuyo está en mi poder,  
y si que lo fusilaré

si no entregas el Alcázar.

Y Moscardó le contesta  
con mucha amorosidad:

—Usted no es buen caballero,  
ni tampoco militar,

cuando viene con amenazas  
que a mi hijo ha de matar.

Entre mi deber de padre  
y deber de militar,

prefiero elegir el último  
y el Alcázar no entregar.

Entonces los del Alcázar,  
al ver la contestación,

lo felicitan y abrazan  
al coronel Moscardó.

Ya ponen al aparato

al hijo de Moscardó,  
a que hablara con su padre  
sin tener más compasión.  
El chico le dice:  
—¡Hola, papá!  
—¿Qué pasa?—dice su padre.  
—Nada de particular, papá;  
dicen que me fusilarán  
si no entregas el Alcázar.  
Y su padre le contesta  
con mucha amorosidad:  
—Si te han de fusilar,  
encomienda tu alma a Dios;  
luego te confesarás,  
y después de confesado  
gritas un ¡Viva España!  
y serás un mártir más.  
Entonces Moscardó les dice  
a sus amigos los guardias:  
“Creo perderé un hijo,  
pero he de salvar a España”.  
Al ver los rojos entonces  
que el Alcázar no entregaba,  
fueron dos mil hombres con tanques,  
se subieron al Alcázar  
y a los que estaban dentro  
desde arriba ametrallaban.  
Entonces Moscardó a los suyos  
les dice de esta manera:  
“Hay que subir a toda costa;  
empalmen las escaleras”.  
Como tenían buenas cuerdas  
y escaleras empalmadas  
fueron subiendo uno a uno  
hasta el techo del Alcázar.  
Y abrieron un agujero  
para quitar la bandera  
que los rojos y marxistas  
allí la tenían clavada.  
A todos los que subieron  
a quitar aquella bandera,  
aquella bandera infamante,  
los pudieron haber matado a todos;  
pero no lo quiso Dios,  
que no los olvidó un instante.  
Quitaron la bandera infamante  
y pusieron la nacional  
en lo alto del Alcázar,  
en la ciudad de Toledo,  
la gran ciudad imperial.  
En los setenta y dos días  
que estuvieron en el Alcázar,  
tuvieron que comer caballos  
y el trigo lo machacaban,  
hasta que el General Franco  
trató de ganar la plaza.  
Franco les dice a Varela  
y a su amigo moro El Mizizian:  
“Hay que ganar a Toledo,

la gran ciudad imperial,  
que los defensores del Alcázar  
lo están pasando muy mal,  
que hace ya dos o tres días  
que creo no comen pan.”  
A Toledo llama la Historia  
la gran ciudad imperial.  
Toledo tiene tres puertas,  
Toledo está amurallada.  
Cuando ordenó el alto mando  
que a Toledo hay que tomar,  
le dice al General Varela:  
“Ya tengo formado el plan:  
las tres puertas de Toledo  
hay que abrirlas a la par.  
Tú, como buen general,  
entrarás por una puerta,  
por la puerta de Cambrán;  
Castejón por la de Alcántara,  
por la de Bisagra El Mizizian”,  
jefe moro distinguido  
que había estudiado en la ciudad  
en sus años de cadete,  
cuando tenía veinte o más;  
y como estudió en Toledo  
conocía bien el percal.  
Como el General Franco  
tenía trazado su plan,  
así lo hicieron los Generales:  
las tres puertas de Toledo  
se abrieron todas a la par  
y pillaron a los rojos  
en medio de la ciudad.  
Irresistible fué el choque,  
con tumultos de explosiones  
y gritos de ¡Viva Franco!  
legionarios marroquíes  
y todo el Tercio extranjero  
con todos los Regulares.  
Ya manda el General Varela  
que preparen el cuchillo  
y también la bayoneta;  
brazo a brazo y cuerpo a cuerpo  
todos allí en las callejas,  
pisando muertos y heridos  
y derribando cabezas.  
Por las calles de Toledo  
no se oían más gemidos,  
gritos de los legionarios  
y llorando los heridos.  
Calle a calle y casa por casa  
a Toledo se ganó  
con muchas ametralladoras  
y con fuego de cañón.  
Los marxistas entre dos fuegos  
corrían a la desbandada  
y no encontraban salida:  
las puertas tenían cercadas.  
Mandó Varela cercarlas

y así pillarlos mejor  
en medio de los tres fuegos  
para carne de cañón.

También los del Alcázar  
su artillería disparaban,  
y los moros con su sable  
a los rojos derrumbaban.

Todo el día en la pelea  
de cuchillo y bayoneta  
a Toledo se ganó.

Ya iba a finalizar la tarde,  
junto a la puesta del sol,  
todas las tropas de Franco  
se ponían de rodillas  
y daban gracias a Dios;  
y también los legionarios,  
de la alegría que les daba,  
tiraban el gorriño por alto  
y al mismo Dios imploraban.

Cuando se ganó a Toledo  
a Varela lo abrazaban  
el coronel Moscardó  
y todos los del Alcázar,

y todos con mucha alegría  
le daban a Dios las gracias.  
El coronel Moscardó

y el gran teniente Romero  
se merecen una estatua  
en la ciudad de Toledo.

Una estatua que sea buena,  
una estatua de bronce,  
porque así se lo merecen  
esos dos grandes hombres.

Con unas letras de oro  
vayan grabados sus nombres,  
que la merecen mejor  
que otros muchos que la tienen.

El coronel Moscardó  
deja en la historia de España  
el nombre más glorioso  
miniado sobre una plancha.  
Sobre una plancha de oro  
con fantásticos colores,  
con unas letras y un verso  
que recuerden bien su nombre.

## CUARTA PARTE

Cuando empezó el Movimiento,  
el obispo de Sigüenza,  
y hombre de setenta años,  
con el miedo a los marxistas  
se refugió en su palacio.

Cuando lo supieron las turbas,  
allí fueron a buscarlo;  
cuando iban por la calle  
ellos iban voceando:

“Con este Sr. Obispo  
vamos a hacer el Calvario”.

Ya llegaron a la puerta,  
a la puerta del palacio;  
la rocían con petróleo  
y la puerta la quemaron.

Después que estuvieron dentro  
por todas partes buscándolo,  
ya lo encontraron leyendo  
y rezando en su despacho.

Le encañonan las pistolas  
en la cara de aquel santo,  
diciéndole en alta voz:

“Vas a blasfemar de Dios  
también de todos los santos;  
has de decir ¡Viva Rusia!  
levantar el puño en alto.”

Entonces el Sr. Obispo,  
mirándolos cara a cara,  
con mucha resignación  
y con la vista caída,  
les echa la bendición.  
Ya lo sacan de palacio

aquellos hombres malvados;  
por las calles arrastrando  
lo llevan a la Casa del Pueblo  
y allí empiezan a azotarlo.  
Allí tratan entre todos  
de que montara en un carro  
con seis mujeres semidesnudas  
por las calles y los barrios.  
Aquí la pluma se para,  
el pulso tengo temblando;  
es que no acierto a escribir  
lo que hicieron con aquel santo.  
Cuando iba por las calles  
con las mujeres en carro,  
escupiéndole en la cara  
y haciéndole mil escarnios  
que no eran dignos de hacer  
en la cara de aquel santo.

Y ellas, las sinvergüenzas,  
de vez en cuando un guantazo  
que le daban en la cara,  
en el rostro de aquel santo.

Y ellas, con mucha risa,  
decían al Sr. Obispo:  
“Te vamos a confesar,  
que dentro de poco rato  
te van a crucificar”.

Después que se cansaron  
de martirizarlo tanto,  
al Obispo seguntino  
ya lo bajaron del carro.  
Entonces sí que fué buena;

allí todos voceando  
vamos a crucificarlo  
y otros decían a quemarlo  
al Obispo seguntino  
y por fin lo fusilaron.  
Después que lo fusilan,  
por las calles arrastrando  
traían todo su cuerpo  
del Obispo de Sigüenza,  
creyendo hacían un milagro.  
Pero ya llegará día  
que éstos tendrán que pagarlo  
cuando Dios les pida cuentas  
de la muerte de aquel santo.  
Así cumplió con el mundo  
aquel Prelado tan santo,  
el Obispo de Sigüenza,  
hombre de setenta años,  
como el mismo Jesucristo  
cuando en la cruz enclavaron:  
perdonando a sus verdugos,  
aquellos que lo mataron.

#### NAVALPERAL

En este pueblo, señores,  
veintidós guardias civiles  
allí fué donde cayeron  
defendiéndose como héroes,  
como valientes murieron.  
Porque sus familias no sufran  
no quiero citar sus nombres,  
aunque deben de saber  
la muerte que allí les dieron  
a esos pobrecitos hombres.  
Pues les sacaron los ojos  
y desnudos los dejaron;  
ese Mangada cruel  
que ya las habrá pagado.  
Entre ellos citaré un nombre  
que murió como un valiente,  
de un voluntario atrevido:  
se llamaba Juan González  
y es de Narros del Castillo.  
El Sr. Cura de Navalperal

y también el de Torrijos,  
estos santos sacerdotes  
también sufrieron martirio,  
casi os debo decir  
más grande que Jesucristo,  
que les sacaron los ojos,  
se los sacaron de vivos;  
los desnudan, los azotan,  
los cargan con un madero,  
los arrastran por las calles  
como si fueran un perro.  
El veinticuatro de Julio  
Navalperal se vistió  
con mucha sangre inocente  
por defender la nación.  
Era Juan González Barrios  
un guardia civil que un día  
se marchó a Navalperal,  
donde dejó allí su vida.  
El se marchó voluntario  
como tenía allí un hermano  
que la columna Mangada  
ya los tenía allí copados.  
Lucharon como leones  
los civiles que allí había  
y sin poderlo evitar  
dejaron allí sus vidas.  
Ese Mangada cruel  
que destrozó tantas vidas,  
tantas madres sin sus hijos,  
tantas novias y familia.  
Que sus familias los lloran  
de esas pérdidas queridas  
que marcharon voluntarios  
sin saber a dónde iban.  
Allí fué donde encontraron  
las muertes tan horrosas,  
pues sus cuerpos mutilados  
no parecían personas.  
Aquí la pluma se para,  
no puedo continuar;  
sólo os pido una oración  
a la memoria de Juan  
y por todos los que murieron  
en ese Navalperal.

## QUINTA PARTE

Y por hoy no escribo más,  
pero seguiré escribiendo  
hasta que termine la guerra  
y se acabe el Movimiento.  
En las noches en la Vega,  
a la luz del comedero,  
allí nadie me interrumpe,  
sí acaso ladran los perros.  
Ahora le pido a Dios  
desde esta granja en la Vega

que a Franco nos lo conserve,  
que Dios quiera que no muera,  
que le dé una salud fuerte,  
que le dé una salud buena,  
que no tenga ningún tropiezo  
hasta que se acabe la guerra.  
También le quiero pedir  
a la Virgen del Pilar  
y a la Virgen de la Vega  
que rueguen a Dios por él

para que Dios le proteja  
y le dé buenos aciertos  
para dirigir la guerra,  
que teniendo un General  
como él mismo a la cabeza,  
España será inmortal.  
España siempre es eterna,  
porque diciendo españoles  
todas las naciones tiemblan.  
También quiero pedir  
por Aranda y por Varela  
y todos los Generales  
que trabajan en la guerra.  
A la Virgen de la Vega  
le pido desde esta granja  
que miren bien por todos,  
por las clases y soldados,  
falangistas, requetés,  
que son todos muy honrados.

También quiero pedir  
por los moros legionarios  
y todos los que pelean  
en esta España de Franco,  
para que Dios los proteja  
y les extienda bien su mano.  
Para que lo sepa Rusia  
y también la Francia entera,  
que con España no puede  
nadie para la guerra,  
que teniendo un general  
como Franco a la cabeza  
España será inmortal,  
España siempre es eterna,  
porque diciendo españoles  
todas las naciones tiemblan.  
A todos los españoles  
también les pido de veras  
que si se termina la guerra  
todos a trabajar,  
a hacer una España grande,  
a hacer una España eterna.  
Al arado los fuertes labriegos,  
a la pluma los hombres que piensan,  
al estudio los altos cerebros,  
y los jueces y abogados  
a la sala de la Audiencia.  
Los curas y los maestros  
a la iglesia y a la escuela,  
y vaqueros y pastores  
a guardar vacas y ovejas;  
y todos a trabajar,  
a hacer una España grande,  
a hacer una España eterna.  
Todos a trabajar,  
y también que seamos buenos  
y educar bien a la familia  
y que demos buen ejemplo.  
Padres los que tengáis hijos:  
educarlos, dar crianza

y en los días festivos  
vayan a oír la palabra  
de Dios al templo que estén  
como nuestra Iglesia manda.  
Hacerlos ir a la iglesia,  
a oír la palabra divina  
que vierte con fiel doctrina  
el ministro del Señor.  
Que a la taberna no vayan,  
que los juegos los prohiban,  
porque los vicios son malos,  
perdiendo la honra y la vida.  
Mirad cómo los que estáis  
en ese mar de abundancia,  
que no sabéis más que ir al café  
y pasear por la plaza,  
que va a llegar algún día,  
que va a ser sin tardanza,  
que os llamarán a juicio  
para allí daros la paga,  
la que nos darán a todos  
según tengamos ganada.  
A todos los trabajadores  
también les quiero encargar  
trabajen con honradez  
y no gasten el jornal.  
En los pueblos, no señor;  
pero aquí en la capital  
yo creo que hay muchos obreros  
que el sábado a mediodía,  
cuando cobran el jornal,  
algunos cuando van a casa  
por ahí llevan la mitad.  
Van de taberna en taberna  
tomando perros y perros  
y cuando llegan a casa  
a la pobre la mujer  
no le llevan medio céntimo.  
Señoras las que gastáis  
tantas modas, tantos trajes,  
tantos rizos en el pelo  
para andar por esas calles,  
tantos polvos en la cara,  
tanta pintura en los labios  
para marchar a los bailes  
dando que decir al mundo,  
pero a Dios poco agradable.  
Mirad que ya llegará  
algún día miserable  
en que comerá la tierra  
a las modas y a los trajes  
y también a las modistas,  
sin que puedan escaparse.  
A todos nos comerá:  
a los chicos y a los grandes,  
a los pobres, a los ricos,  
a las monjas y a los frailes,  
porque no respetará  
tampoco a las dignidades;

36.40 € (08)  
F. M. Y. P.

en aquel terrible día  
todos seremos iguales.  
Muchos no quieren creer  
que el mundo debe acabarse;  
aunque lo dudan ufanos,  
digo que es un disparate,  
pero ya llegará día  
que su corazón se ablande.  
Cuando veamos a Dios  
como juez inexorable,  
si nos pone mala cara  
y nos muestra mal semblante,  
¿qué disculpa encontraremos  
que a Dios no le sea agradable?  
Obrar bien en este mundo  
será lo más saludable;  
dad mucha limosna al pobre  
los pequeños y los grandes.  
Todo el rico que no piensa  
en dar una limosna al pobre,  
no sabe que manda Dios  
que se le dé lo que sobre.  
Dad mucha limosna al pobre  
y de buena voluntad,  
que Dios al que se la dé  
en cuenta se lo tendrá.  
Es cierto que también hay  
algunos pobres soberbios,  
que si la limosna es poca  
dicen miles improperios.  
Pero por eso, señores,  
no dejéis de socorrerlos,  
que el que usa la caridad  
nunca se queda sin premio.  
Pues hay cosas que se escriben  
con mentiras nada más;  
pero esto que llevo yo escrito  
solamente es la verdad.  
Si al oír estas verdades  
hay alguno que no gustan,  
ellos darán a conocer  
que tendrán alguna culpa.  
Aunque tenga muchos verros,  
no he estudiado ortografía;  
ahora la voy a estudiar,  
lo pondré bien otro día.  
Lectores que esto leáis:  
a todos en general  
os pido que recéis  
una oración por los caídos  
y una Salve a la Virgen del Pilar  
para que España quede libre,  
sin enemigos y en paz.  
El que estos versos ha escrito  
pide perdonen sus verros;  
Dios quiera que el que los lea  
le dé Dios el cielo eterno.

¡VIVA FRANCO!

FIN

## ROMANCE DE LAS DOS MANOS

El primer mutilado de la guerra  
es de la provincia de Salamanca,  
partido de Ledesma,  
pueblo de Buenamadre,  
y porque es de mi pueblo  
quiero sacarle un romance.  
Manuel García Morales:  
¿dónde están tus manos blancas,  
las que agarraban la mancera  
en el pueblo Buenamadre  
cuando la tierra arabas?  
Las dejaste en Castilla,  
en el Alto de León,  
en el frente Guadarrama.  
Manuel García Morales:  
¿dónde están tus manos blancas  
para lavarte la cara?  
Las dejaste en Castilla  
por defender la Patria,  
en el Alto de León,  
en el frente Guadarrama.  
Manuel García Morales:  
¿dónde están tus manos blancas,  
las que escribían tus cartas?  
Te las llevaron en Castilla,  
en el Alto de León,  
en el frente Guadarrama,  
los aviones marxistas,  
los de las turbas de Azaña.

¡VIVA ESPAÑA! ¡VIVA FRANCO!

FIN

## DESPEDIDA A LOS SOLDADOS

A esos valientes soldados  
que mañana entusiasmados  
van por su Patria querida  
a luchar con valentía,  
quiero dar la despedida.  
Esta tarde en Salamanca,  
paseando por la plaza,  
al veros tan buenos mozos,  
tan simpáticos y airosos,  
nos habéis hecho reír;  
por contraste singular,  
mañana, al veros partir,  
¡cuánto nos haréis llorar!  
Con la fe que os acompaña  
pondréis más alto que el sol  
vuestro nombre en la campaña.  
¡Viva el soldado español!  
¡ARRIBA ESPAÑA! ¡VIVA FRANCO!  
¡VIVA ESPAÑA!

Escrito por Juan M. Fuentes Morales,  
en Salamanca, a 15 de Enero de 1939.  
España Eterna.

IMP. COMERCIAL S. PRIOR, 19. TEL. 1982.